

Estudios Sociales
Vol. XXXIII, Número 120
Abril - Junio 2000

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR RAFAEL EMILIO YUNÉN
EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *AZUCAR. ARABES,
COCOLOS Y HAITIANOS*, DEL HISTORIADOR ORLANDO
INOA EN EL GRAN TEATRO DEL CIBAO (SANTIAGO),
EL 28 DE FEBRERO DE 2000.**

Señores:

Este libro es un trabajo excepcionalmente bueno e innovador. Orlando Inoa nos ofrece una serie de breves ensayos históricamente fundamentales y sumamente bien logrados sobre cuatro grupos sociales que co-existieron en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX. Me refiero a los gavilleros dominicanos y a los inmigrantes árabes, cocolos y haitianos.

Estos cuatro grupos pueden parecer como que hicieron su aparición de manera independiente unos de otros. Sin embargo, el acucioso sentido de la investigación histórica de Orlando Inoa, enfatizando ciertos elementos etnológicos y demográficos, nos permite comprender uno de los elementos más fascinantes y complejos de las Antillas y del Caribe: la extraordinaria dinámica de flujos socio-espaciales que desarrollan distintos grupos poblacionales tanto al interior de cada isla, como entre todas las islas, y también entre ellas y los continentes por más alejados que estos últimos parezcan.

Para abordar este difícil tema, el autor nos introduce en el ambiente dominicano a fines del XIX y para ello escoge el factor más dinámico de todos los que operaban en ese entonces y que causó la gran transformación del lado Este de la isla: el azúcar. Entre 1880 y 1940, decir azúcar era nombrarlo todo. Por eso el título de esta obra no pone dos puntos después de la palabra azúcar. Solamente pone un punto. Y, de lo que resta, solamente toma tres grupos de inmigrantes que convivieron en ese contexto.

ESTUDIOS SOCIALES 120

El primer capítulo logra una explicación adecuada de la situación dominicana a través de tres temas que se interrelacionan: la expansión agroindustrial (los ferrocarriles en vez de las carretas); la ambigua situación social preponderante (los vales y los tickets en vez de monedas); la explosiva situación política (los gavilleros en vez de la guardia).

El último tema está dedicado a uno de los efectos demográficos más paradójicos: algunos braceros dominicanos fueron a parar a Cuba en momentos en que el país se llenaba de caña por todos lados.

Algunas importantes hipótesis se sugieren en cada uno de los ensayos. El tratamiento de los gavilleros, por ejemplo, me parece que es muy importante porque todavía es poco lo que de ellos realmente sabemos. Este grupo social se fue consolidando por la expropiación, los desalojos, la explotación y la violencia de los enclaves azucareros. De esta manera, los campesinos desarraigados fueron adquiriendo el potencial y el impulso para convertirse en migrantes dentro de su propia tierra o fuera de ella. Cuando este potencial o impulso no pudo ser canalizado a través de su huida hacia otros lugares, entonces los campesinos desesperadamente se convirtieron en "bandidos" o en "revolucionarios", pasando de una clasificación a la otra dependiendo de quien los juzgue, y muchas veces actuando de manera definitivamente dual.

oOo

Los otros capítulos que siguen en esta obra tratan de explicar la forma como gravitaron los grupos de inmigrantes árabes,ocolos y haitianos alrededor de la vida dominicana en varios momentos y, en especial, a principios del siglo XX. Las referencias históricas que Inoa utiliza pueden complementar los modelos demográficos que explican la dinámica de los movimientos migratorios en el Caribe. Los obreros antillanos, por ejemplo, fueron movilizadas asombrosamente de un sitio a otro dependiendo de las presiones que ellos recibían en sus lugares de origen y de la aparición del capital norteamericano en distintos escenarios.

Luego de leer este libro, uno adquiere una visión más clara del comportamiento de estos tres grupos en el contexto dominicano: (a) La inmigración haitiana no sólo es el fenómeno más complejo de todos, sino que todavía sus críticas características permanecen vigentes. (b) La

PALABRAS PRONUNCIADAS POR RAFAEL EMILIO YUNÉN

inmigración cocola surgió, creció y terminó diluyéndose casi totalmente porque los elementos "oficiales" de la cultura dominicana todavía rechazan y excluyen su componente de negritud. (c) La inmigración árabe apareció, creció y se asimiló culturalmente en la medida en que este grupo pudo "colarse" dentro de las estructuras de poder de la sociedad dominicana.

Sin embargo, los tres fueron afectados por elementos comunes, aunque éstos les impactaron de manera desigual. Todos pasaron (y todavía hay un grupo que pasa) grandes riesgos en sus rutas o viajes hacia la República Dominicana. Todos sufrieron (y todavía hay un grupo que sufre) los estigmas y flagelos de la discriminación, del racismo, de la burla, la intolerancia y el rechazo a su llegada al país. Todos experimentaron (y todavía hay un grupo que experimenta) la paradójica situación de que su función económica fue buscada y rechazada al mismo tiempo: por un lado, los azucareros y los constructores empleaban (y emplean) a los haitianos y los cocolos, pero la oficialidad sociocultural motivaba (y motiva) su repatriación; por otro lado, los primeros árabes fueron tolerados por los azucareros, pero también fueron rechazados por los comerciantes y otros grupos sociales.

Por todo lo anterior, creo que culturalmente hubiese sido mejor que este libro tratara estos tres grupos en orden inverso, esto es: haitianos, cocolos y árabes. La lógica para fundamentar este orden (o desorden) que ahora propongo se basa en lo que el mismo autor me ha enseñado con la lectura de esta obra: la conducta de los dominicanos frente a los migrantes estuvo y está condicionada por la actitud que originalmente se generó ante los haitianos. Creo haber entendido que fue con respecto al tema haitiano que se fue creando un contexto dominicano que favorecía y/o negaba, buscaba y/o rechazaba la presencia de otros extranjeros dentro del país. Bueno... sea o no sea así, permítanme presentarles primero algunos asuntos básicos que este libro plantea o replantea sobre el primer gran grupo de migrantes haitianos para luego analizar las otras dos inmigraciones.

oOo

El capítulo sobre los haitianos sugiere que la discriminación racial estuvo presente desde la misma formación del movimiento separatista La Trinitaria. Inoa afirma que los prejuicios raciales no solamente afectaron

la actitud hacia los haitianos, sino que estos mismos prejuicios eran aplicados por los dominicanos con respecto a sus propios compatriotas que no eran descendientes de españoles. Además del racismo, las guerras independentistas fueron provocando una evolución de los sentimientos antihaitianos: el miedo inicial se convirtió luego en triunfalismo y superioridad... y, finalmente, en xenofobia.

A pesar de las observaciones de Duarte para eliminar el contenido racista implícito en el antihaitianismo, éste se convirtió en estandarte político y en el principal recurso para la reafirmación de la dominicanidad. En este sentido, el libro presenta cierta confusión alrededor de la afirmación del autor de que la sociedad dominicana llegó a consolidar un fuerte sentimiento antihaitiano sin llegar a ser racista (Págs. 157-158).

Lo que sí queda claro es que el uso de braceros haitianos en Dominicana se retrasó lo más que se pudo, a pesar de la alta presión y demanda que hacían los ingenios azucareros (especialmente los norteamericanos) que se instalaron en el país para fines del siglo XIX. Precisamente este hecho es el que explica que se favoreciera la llegada de braceros negros desde las Antillas Menores y no de Haití. También esto explica que se prefiriera incentivar la inmigración de blancos caucásicos para diferenciarse más de la población del país vecino.

Sin embargo, la importación de braceros haitianos no pudo detenerse. Un importante aporte de Inoa es su demostración documental de que los azucareros norteamericanos empezaron a traer los braceros haitianos para sus ingenios antes de la intervención norteamericana del 1916. Hasta hace poco, los principales estudiosos de este tema consideraban que no habían habido braceros haitianos en Dominicana sino hasta después de la legalización de su entrada en 1919. Ahora bien, tanto de manera legal como ilegal, los braceros haitianos fueron reclutados, trasladados y depositados de manera inhumana en las plantaciones o en las áreas donde se estaban construyendo caminos y carreteras. Muchos podían regresar, o se quedaban, o eran repatriados de manera brutal al finalizar la zafra.

Los prejuicios raciales, las denuncias infundadas, la situación de ilegalidad, la vulnerabilidad ante las enfermedades, fueron factores que se utilizaron para denostar a los braceros y con esto se conseguía aumentar su explotación inmisericordemente para luego ordenar su

PALABRAS PRONUNCIADAS POR RAFAEL EMILIO YUNÉN

repatriación. Rápidamente, los azucareros optaron por sustituir totalmente a los cocolos por braceros haitianos ya que resultaba más rápido y más barato introducirlos y sacarlos de los ingenios.

Inoa plantea una perspectiva muy interesante de las causas que fueron asociándose hasta culminar con la horrible matanza de haitianos en 1937. Entre los factores causales señala el aumento de la presión migratoria de Haití hacia Dominicana después de que Cuba repatrió una enorme cantidad de braceros a principios de la década de los treinta. Sus pesquisas en el Archivo General de la Nación lo llevaron a consultar documentos del Ejército Dominicano y otras fuentes primarias con las que se pueden entender aspectos pocos tratados sobre el genocidio trujillista y sus consecuencias: (a) la programación de la matanza; (b) los recursos legales para encubrirla; (c) el mito del cuarterismo practicado por los haitianos; (d) los abusos contra dominicanos negros; (e) las expropiaciones logradas; (f) el auspicio constante y sigiloso de la inmigración a pesar de su aparente rechazo público; (g) la utilización de contratos que beneficiaban aún más a los ingenios norteamericanos, a Trujillo y a los dictadores haitianos; (h) el apoyo de intelectuales al programa de "dominicanización de la frontera"; entre otros.

oOo

El capítulo de los cocolos destaca la experiencia vivida por los braceros negros de las Antillas Menores a partir de 1893, fecha en que ellos fueron introducidos por las gestiones de los azucareros norteamericanos. El autor nos indica que el componente étnico de los denominados *cocolos* conllevó un fuerte tratamiento de desconsideración basado en el prejuicio antihaitiano. Esta inmigración se caracterizó por su forma de reclutamiento en muchas islas distintas, sufriendo severas penalidades durante la travesía, en la estadía y en el momento del retorno. No obstante, el grupo *cocolo* pudo organizar protestas y reclamar ciertos derechos ante la sobreexplotación y llegaron también a mantener algunas expresiones culturales propias de su clara identidad caribeña.

Muchos de los documentos citados en este libro explican la intensa explotación sufrida por los cocolos y algunas de sus estrategias de supervivencia. Su presencia comenzó a decaer cuando los azucareros consiguieron la entrada de braceros haitianos y, prácticamente, fueron

ESTUDIOS SOCIALES 120

desapareciendo a partir de 1932 porque las nuevas leyes dominicanas de inmigración convirtieron a los haitianos en el grupo extranjero más barato para el corte de la caña.

Otras actividades en el Caribe llevaron a los *cocolos* hacia otros lugares para realizar trabajos que en principio parecían menos vejatorios aunque luego terminarían replicando los mismos mecanismos de explotación.

Si comparáramos estos ensayos de Inoa con otros trabajos parecidos sobre las migraciones de obreros antillanos en el Caribe, nos daremos cuenta de que el racismo y la segregación social fueron variables constantes en todos los países que recibían braceros y obreros migrantes. Gerardo Matoney, por ejemplo, nos habla de que el auge económico que existía en el istmo de Panamá a principios del siglo XX descansaba sobre la sangre y el sudor de los descendientes de africanos y que "por las condiciones sociales en que ellos eran mantenidos, el proceso de acumulación fue patrimonio de otros sectores, como había ocurrido en el período colonial". Este autor concluye afirmando que "fue con los antillanos que llegaron para la construcción del Canal cuando se materializó de manera más clara las acciones racistas de la sociedad panameña".

Por otro lado, el libro de Lancelot Lewis sobre los obreros antillanos en Panamá entre 1850-1914, demuestra claramente que "fueron el capital y la técnica norteamericanos los que recibieron de año en año los mayores beneficios... la nación panameña vio circular por una parte de su territorio, riquezas y mercancías sobre las cuales no tuvo ningún acceso...". Y llega a la siguiente conclusión que bien puede ser igual a la situación experimentada por los *cocolos* y haitianos en Dominicana: "A pesar de que la mayoría de los obreros antillanos inmigrantes no estaban de acuerdo con el sistema de explotación, tuvieron que aceptar estas condiciones de vida debido a la situación previa que habían padecido en sus islas, a la existencia de un contrato y la esperanza de reunir algún dinero para regresar, al igual que al hecho de que muchos tenían sus familias en las islas de origen y las tenían que seguir manteniendo...".

El capítulo de Inoa sobre los *cocolos* dedica también un breve comentario para explicar la diferenciación entre estos y los negros que vinieron a principios y mediados de siglo desde Estados Unidos, Bahamas (Turk Islands), Saint Thomas y otras islas menores como Tortola, Antigua y Saint Kitts.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR RAFAEL EMILIO YUNÉN

Esos americanos, santomeros, turquillanes, sanquiches e "isleños" en general, se establecieron principalmente en Puerto Plata, Samaná y algunos lugares del sureste. Eran mayormente artesanos y la llegada de algunos de estos grupos estuvo normada por acuerdos con la Iglesia Protestante. Esta inmigración de negros americanos e isleños en el XIX está bastante documentada por otros autores, pero todavía merece un mejor tratamiento de parte de la investigación histórica. Lo mismo puede decirse de la inmigración *cocola* a principios del siglo XX.

oOo

El capítulo de los inmigrantes árabes del Mediterráneo oriental señala que estos tuvieron más alternativas que los *cocolos* y haitianos en la República Dominicana. Sin embargo, estas alternativas no quedaron exentas de traumas, frustraciones y peligros que muchas veces desembocaron en tragedias. Casos de familias separadas, ilusiones desvanecidas, lugares de destino insospechados, discriminaciones de todo tipo, se equilibraron muchas veces con agotadoras jornadas de trabajo productivo, rápido enriquecimiento y experiencias de asimilación cultural.

Sirios, palestinos y libaneses empezaron a llegar al país en la década de los ochenta del siglo XIX. La gran mayoría de este grupo eran pobres agricultores y pastores de montaña, mientras que la minoría eran comerciantes y profesionales urbanos que salían desesperados hacia América. En realidad, muchos no sabían a cuál país se dirigían.

Algunos entraron por el Caribe y Haití se convirtió en el destino de un grupo considerable de sirios que, quizás porque hablaban francés, optaban por quedarse a probar suerte. Inoa introduce en nuestra historiografía una serie de datos sobre los árabes en Haití y otras partes del Caribe. Todos los documentos revelan el alto nivel de rechazo que estos inmigrantes se consiguieron de parte de los comerciantes locales y extranjeros. No era para menos. Su agresividad mercantil estaba causando problemas porque ellos se asociaron con suplidores norteamericanos que, a su vez, estaban desplazando a los europeos que operaban en América.

Los primeros árabes en llegar a la República Dominicana desembarcaron por Puerto Plata y San Pedro de Macorís donde mayormente comenzaron sus labores como pequeños comerciantes

ESTUDIOS SOCIALES 120

ambulantes. Inoa describe a los grupos libaneses como intrépidos buhoneros que fueron desarrollando estrategias mercantiles de sobrevivencia: visitas de puerta en puerta vendiendo chucherías y prestando dinero, viajes por las zonas rurales próximas a los ingenios y alrededor de los centros urbanos más grandes; aplicación de técnicas de rebajar los precios y ofrecer créditos para aumentar volúmenes de ventas; innovaciones en prácticas propagandísticas y promocionales, en fin, todo tipo de artimañas para conseguir clientes seguros.

Los grupos de comerciantes locales y europeos establecidos en el país no tardaron en armar toda una campaña en contra de los árabes. Prejuicios raciales, burlas y discriminaciones de todo tipo se repetían sin cesar en contra de estos singulares mercaderes que llamaban la atención por su devoción al trueque de mercancías, al préstamo de dinero y a la venta de todo lo que cargaban incluyendo hasta la ropa que llevaban puestas. A pesar de que las protestas y discriminaciones continuaban, los azucareros vieron con agrado estas actividades de los árabes porque aseguraban un flujo de mercancías baratas para los braceros y otros empleados de los centrales.

Estas estrategias iniciales fueron tan exitosas que les permitió a los árabes poder ahorrar lo suficiente para establecer pequeñas tiendas y bazares. De ahí pasaron a casas importadoras-exportadoras y otro tipo de inversiones en fábrica de camisas, tenerías, zapaterías, farmacias, almacenes de tejidos y provisiones, fábricas de hielo, negocios de neumáticos, plantas eléctricas, etc., etc. Finalmente, incursionaron en los negocios inmobiliarios y en distintas actividades especulativas. Poco a poco, los inmigrantes árabes, apoyándose solidariamente entre sí, consiguieron escalar posiciones de poder económico y hasta político. Muchos de sus descendientes comenzaron a prepararse en áreas profesionales y técnicas. Otros se dedicaron a profesiones liberales.

Inoa dice que "al llegar a los cincuenta años en el país, los comerciantes árabes tenían el lugar más destacado en el ambiente comercial dominicano". Algunos llegaron a realizar un extraordinario proceso de acumulación basado en relaciones políticas y tráfico de influencias.

Trujillo fue uno de los principales simpatizantes de este pequeño grupo élite dentro de los árabes y les ofreció su apoyo a cambio de participar en sus negocios o viceversa.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR RAFAEL EMILIO YUNÉN

Así se fue definiendo una inmigración que vino con la idea de quedarse y utilizó mecanismos específicos para ello. Adoptaron el idioma local, dejaron de casarse entre árabes, solicitaron la nacionalidad dominicana, rompieron los lazos que los unían a la tierra de sus padres, se cambiaron sus nombres por otros que parecían dominicanos, crearon clubes sociales y, como dice Inoa, "en la medida en que iban ganando prestigio económico, también fueron ganando prestigio social".

Este éxito comercial, cultural y empresarial que ellos rápidamente obtuvieron en el país, también lo tuvieron en casi todos los países de América y por eso se convirtieron en uno de los grupos de emigrantes más conocidos y apreciados en todo el mundo. Sus experiencias en el trabajo y su dedicación a nuestra sociedad se ajustan a lo expresado por Antonio Chediak sobre la emigración libanesa hacia nuestro continente: "...luchan con resolución inquebrantable de adaptarse al medio, de arraigarse para siempre en la nueva tierra que los recibe, de consolidar su hogar, de buscar trabajo honesto que le garantice su bien vivir y le proporcione calor y reposo... contribuyen con patriotismo y abnegación al progreso y engrandecimiento de su nueva patria, como si hubieran nacido en la noble y gloriosa tierra que le dio hospitalidad".

Sería justo recordar aquí otra famosa descripción que Chediak hizo de los buenos emigrantes libaneses: "... un buen libanés que se convierte en emigrante es como una rama del árbol del cedro que se extiende por el mundo... se adapta fácilmente a todas las condiciones de vida de los pueblos que generosamente les abren sus puertas y pasan a ser parte integrante de ellos... al llegar a una tierra propicia y hospitalaria que los albergue, ama a esta como a su propia patria, con espíritu altamente agradecido... es pacífico, progresista, honrado, modesto, sencillo y trabajador... por su peculiar carácter, es amante del orden, respeta las leyes y comulga con los ciudadanos del país al que llega en un mismo anhelo de bienestar común".

Inoa, por su parte, concluye su capítulo afirmando que la migración árabe significó un gran aporte al desarrollo económico del país... "Se puede decir que la historia moderna de la República Dominicana tiene una gran deuda con este grupo inmigrante, que a pesar de llegar al país de una manera tan accidentada, hoy día forma parte integral de (esta Nación)".

Quizás no deba ser yo quien diga que está de acuerdo con estas apreciaciones de Chediak y de Inoa que me he permitido citar. Sin embargo, a pesar de mi ascendencia libanesa, creo también que estos juicios debieron sopesarse a la luz del contexto en que le tocó vivir a los primeros inmigrantes árabes. Ciertamente fueron exitosos. Pero hay que tener en cuenta que, por más discriminación que tuvieron, también pudieron tener el mínimo grado de tolerancia para desarrollarse en actividades distintas a las que estaban confinados los cocolos y los haitianos. He ahí la diferencia. Esto explica una parte de la diferenciación social entre estos grupos.

Este libro ofrece las bases para comprender por qué ha habido una evolución diferenciada de los árabes, de los cocolos y de los haitianos en la República Dominicana. Los ensayos de Orlando Inoa son muy importantes para la realización de otros estudios sobre cómo se ha ido conformando nuestra identidad cultural a través de los procesos migratorios. Sea que nos resulte claro o no, la cultura dominicana contemporánea presenta una combinación de elementos donde también aparecen rasgos árabes, cocolos y haitianos. Compartimos también estos mismos rasgos con el resto de los pueblos antillanos y todos juntos formamos parte de una cultura ambiental caribeña que ha sido moldeada por las migraciones internas, por las emigraciones y por las inmigraciones.

Esta obra sugiere nuevas posibilidades para la investigación social, un tanto decaída en nuestro país en los últimos tiempos. En otros lugares del Caribe se han realizado grandes avances a partir de estudios históricos sobre las migraciones. Han aparecido nuevos ensayos sobre la evolución de la organización familiar, la antropología de la comida, la sociolingüística y otros temas fascinantes y útiles como el paisaje etnopolítico caribeño actual.

Ojalá que este libro sea una muestra del despertar de una producción intelectual dominicana hecha con calidad y rigor, diferente a lo que ya nos estamos acostumbrando. Ese es otro de los grandes retos que Orlando Inoa nos desafía con estos ensayos y por eso le debemos expresar un sincero reconocimiento por este importante trabajo, al igual que a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por su co-auspicio.

Rafael Emilio Yunén
Santiago de los Caballeros
Febrero 28 de 2000